

## MEJORANDO EL IMPACTO EN LA SALUD: UN ENFOQUE DE RESPONSABILIDAD SOCIAL

El mundo está cambiando dramáticamente, a medida que una combinación sin precedentes de factores demográficos, epidemiológicos, económicos y políticos ejercen una gran influencia en la salud de las personas. Necesitamos comprender qué es lo que está en juego y cómo podemos adaptarnos para preservar el más alto nivel posible de salud de todos los ciudadanos de nuestra sociedad. Es esencial que las necesidades sociales de salud y los principios del compromiso social sean definidos claramente con la finalidad de implementar acciones relevantes y eficientes en cualquiera que sea el sistema, organización o institución en el que desempeñamos nuestras labores. Si la salud, según la definición de la Organización Mundial de la Salud es el estado completo de bienestar físico, mental y social, entonces el actuar sobre el espectro de las determinantes políticas, económicas, culturales, ambientales y de salud debe ser imprescindible. Consecuentemente, los principales grupos interesados, como por ejemplo: los entes formuladores de políticas, las asociaciones profesionales, las organizaciones de servicios de salud, las empresas de seguros de salud, las instituciones académicas, las industrias y la sociedad civil en general, deben trabajar de forma sinérgica garantizando el goce de los valores básicos de calidad, equidad, relevancia y rentabilidad relacionados con el cuidado en salud. Así, es con relación a estos valores que los nuevos roles y estrategias deben ser diseñados e implementados por parte de las instituciones, los profesionales y la sociedad civil.

Entre esos grupos interesados, las escuelas profesionales de salud se encuentran en una posición privilegiada para estimular un proceso de real colaboración en salud. De esta manera, si están verdaderamente comprometidas en la reorientación de sus funciones educativas, investigativas y de prestación de atención en salud podrán atender mejor las necesidades prioritarias de salud actuales y anticipadas y responder a los diversos desafíos sociales. Con relación a su función educativa, por ejemplo, es obvio que el espectro de competencias de los profesionales de la salud necesita ser actualizado, con la finalidad de responder a un enfoque más centrado en la persona, realidad que requiere de servicios coordinados para atender a las necesidades integrales de un individuo, sobre todo en momentos en que las enfermedades crónicas y los malestares múltiples afectan el envejecimiento poblacional.

De esta misma manera, por sus funciones de investigación y servicio, se requieren de transformaciones importantes, como se afirma en el Consenso Global del Compromiso Social de las Facultades de Medicina ([www.healthsocialaccountability.org](http://www.healthsocialaccountability.org)), cuyos principios se aplican igualmente a las escuelas de enfermería.

El enfoque del compromiso social de una escuela de enfermería - así como para cualquier grupo de salud interesado - se caracteriza por su triple capacidad: de identificar problemas de salud actuales y futuros, de implementar estrategias que los solucione, y de manifestar un impacto real. El compromiso social es el más alto nivel de obligación social en comparación con lo que comúnmente se llama de responsabilidad social o de respuesta social. Una escuela socialmente responsable es consciente de las necesidades prioritarias de la sociedad y se rige principalmente por la intuición y el sentido común, mientras que una escuela socialmente comprometida tiene un conocimiento explícito de las necesidades por medio de una evaluación crítica de los hechos y por lo tanto se encuentra en una mejor posición para dirigir sus planes de acción y sus recursos a los objetivos claramente identificados para obtener resultados medibles. El valor añadido de una escuela socialmente comprometida está en

el compromiso de garantizar sus “productos”, es decir sus estudiantes graduados, sus resultados de investigación y sus modelos de atención en salud, hechos que demuestran que sus resultados están realmente impactando de forma eficiente y equitativa, su sistema de salud y consecuentemente mejorará el estado de salud de las personas. En este caso, la colaboración sólida con los principales grupos de salud interesados es necesaria.

En contextos de crisis económica y de incertidumbre política, las expectativas de las personas sólo pueden cumplirse si los actores de salud se vuelven más conscientes y responsables de las consecuencias a corto y largo plazo de sus propias acciones. Con una creciente búsqueda de una mayor transparencia en el desempeño de las escuelas de profesionales en salud, el reconocimiento de la excelencia debe ser atribuido aquellas instituciones que sean capaces de demostrar su impacto directo e indirecto en la salud de su sociedad. A nivel nacional, las nuevas normas y procedimientos para la evaluación y acreditación deben ser diseñados y recompensados siempre de acuerdo con esas exigencias de impacto. Esta es una oportunidad única para los investigadores en cualquier campo de la salud, incluida la Enfermería, para examinar críticamente cómo se puede avanzar hacia un mayor compromiso social de las instituciones de salud y trazar las áreas prioritarias que requieren reformas.

Dr. Charles Boelen

*Consultor internacional en sistemas y personal de salud*

*Ex coordinador del Programa de recursos humanos para la salud de la Organización Mundial de la Salud*